

Los feminicidios en Ciudad Juárez: un abordaje desde la experiencia personal y la cotidianidad

■ ■ Luis Angel Rosas Navarro*

La violencia en México es un tema que tiene amplios enfoques de estudio; en ella encontramos estudios cuantitativos, así como un compendio de trabajos que analizan la violencia bajo un enfoque consciente desde los estudios de género, además de labores de investigación en el que su enfoque principal es la contextualización de la violencia regional. En otras palabras, la violencia en este país alcanza a todos los aspectos de la sociedad y a toda persona dentro de la misma de forma indirecta y directa, y el hecho de que poblaciones concretas se vean afectadas requiere un enfoque distinto que, sin embargo, se orientan al mismo resultado, el de visibilizar y concientizar acerca de una realidad observable que por muchos medios se ha intentado ignorar.

En relación con la idea anterior, la violencia feminicida es toda una línea de investigación particular con sus propias características. La *violencia de género* se explica:

[...] como aquella en la que la relación entre agresor y víctima responde a patrones sociales mediante los cuales las diferencias de género son concebidas en forma de una jerarquía. Lo que caracteriza a la violencia de género no es la diferencia entre los cuerpos de los hombres y las mujeres, sino la forma específica en la que esa diferencia es concebida socialmente como superioridad masculina.¹

En esta explicación, la sociedad normaliza que hay una diferencia física y, por lo tanto, es justificable ejercer una fuerza que demuestre y mantenga las relaciones de poder verticales entre los géneros, en este caso, estableciéndose una entidad del poder abstracta, conceptual, que en muchos casos impregna lo institucional, llámese, patriarcado.²

* Estudiante del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL.

1 Pablo Piccato, *Historia mínima de la violencia en México* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2022), 202.

2 Piccato, *Historia mínima*, 202-203.

Por otro lado, es conveniente establecer que una cosa es el homicidio, que es el acto intencional que causa la muerte de una persona, y otra es el feminicidio que, aunque también es multifactorial, cuenta con matices que lo hacen diferenciarse de la tipificación general de un asesinato, al ser este una cadena de acciones, simbologías, mensajes y estructuras que componen una jerarquía en ese sentido.

El feminicidio es el homicidio de una mujer por la razón de ser mujer³ y comprende toda una serie de acciones y procesos de violencia sexual que van desde el maltrato emocional y psicológico, los golpes, los insultos, la tortura, la violación, la prostitución, el acoso sexual, el abuso infantil, el infanticidio de niñas, las mutilaciones genitales, la violencia doméstica, la maternidad forzada, la privación de alimentos, la pornografía, hasta toda política, tanto personal como institucional, que derive en la muerte de las mujeres. Todo esto tolerado y minimizado por el estado y las instituciones religiosas.⁴

Por lo anterior, en este trabajo se analiza el caso de los feminicidios en Ciudad Juárez, Chihuahua, zona estratégica para el comercio transnacional entre la República Mexicana y Estados Unidos, que es también controversia por las oleadas de crímenes contra la mujer acontecidos en todo el lapso de 1993 a 2003, en intermitencias de "calma" hasta 2006, y que sigue siendo un fenómeno actual.

El trabajo presente nos permitirá trazar una ruta personificada bajo la percepción de una integrante de la población afectada durante los lapsos mencionados, por lo que es importante entender que este no es un intento de utilizar un muestreo para demostrar la generalidad de la violencia en Ciudad Juárez. Esto no desestima que es pertinente realizar recorridos biográficos que nos permitan visualizar este caso bajo

3 Véase Dianna E. Russell y Hill Radford, *Feminicidio. La política del asesinato de las mujeres* (Ciudad de México: UNAM, 1992).

4 Julia Estela Monárrez Frago, "La cultura del feminicidio en Ciudad Juárez, 1993-1999", *Frontera Norte* 12, n.º 23 (2000): 89-90 y 101.



Las muertas de Juárez. Fuente: El Economista.

la percepción de un sujeto afectado que estuviese en el tiempo y espacio elegidos, principalmente para realizar un esquema específico sobre la cotidianidad.

Las muertas de Juárez

Este caso ha sido paradigmático por varias circunstancias; si bien se puede estimar que desde antes de la década de 1990 la violencia había tenido un aumento considerable en Ciudad Juárez, no fue sino hasta entrando el decenio que la situación se volvió más delicada. Para dejar claro lo anterior, la violencia feminicida tomó un rumbo cruento en Juárez que además estaba sistematizado, solapado por la ley y su brazo extendido en la economía de la ciudad.⁵

El hecho de que la violencia fuese multifactorial no quita que esta fuera enfocada a un solo grupo poblacional y es algo que nos permite demostrar que cada uno de los aspectos de la mujer en Juárez fueron afectados, desde lo físico, emocional, social, económico, político, entre otros aspectos. En esta investigación se tomará en cuenta la cotidianidad de la mujer con respecto a la violencia implícita y explícita de su existencia en una sociedad

jerarquizada bajo los roles de género y que se maneja bajo una violencia institucionalizada en un Estado en el que imperaba (e impera) la impunidad, la corrupción y la complicidad.

Otro factor de importancia es que toda violencia de género que de alguna manera haya sido institucionalizada, sea por negligencia o con suma intencionalidad, es porque de igual manera es legitimada por la población en general, que produce y preserva las actitudes de discriminación, jerarquización, explotación y hostilidad contra la mujer. Lo que nos lleva a que dichos procesos se extiendan a todo ámbito como lo es en las maquiladoras que se establecieron beneficiadas por la globalización y que, también en general, benefició las actividades económicas,⁶ tanto las legales como ilegales.⁷

Según el trabajo de Julia Estela Monárrez Fragoso, *La cultura del feminicidio en Ciudad Juárez* (2000), se establece que de 1991 a 1999 se conocieron 160 feminicidios. A esta cifra, se le suma que, además, la mayoría de estos casos fueron sistémicos e individualizados, que los métodos en

5 Santiago Gallur Santorum, El papel del narcotráfico en los feminicidios de Ciudad Juárez, XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles (Santiago de Compostela, 1993).

6 Sergio G. Sánchez Díaz, Patricia Ravelo Blanco y Javier Melgoza, Violencia en la ciudad, en el trabajo maquilador y la subjetividad de obreras y obreros en Ciudad Juárez, *El Cotidiano* 191 (2015): 87-96.

7 Santorum, *El papel del narcotráfico*.

los que se llevaron a cabo los asesinatos denotan la fijación en relación con el sufrimiento físico-sexual de la mujer. Las cifras se establecen como aproximadas en las investigaciones, porque las organizaciones de activistas presionaron a la Procuraduría General de Justicia del Estado, ya que su conteo rondaba en los 90, por lo que las cifras no están claras. A continuación, la entrevista con una mujer que, en sus años de adolescencia, vivió la crudeza de este contexto que nos expone Monárrez Fragoso.

La entrevista

Luis Angel Rosas Navarro (LARN): Primero, si se puede presentar, su nombre, edad, nivel de estudios.

Edith Sepúlveda Valles (ESV): Mi nombre es Edith Sepúlveda Valles, tengo 42 años, nací en Ciudad Juárez, Chihuahua, estudié hasta la preparatoria.

LARN: ¿Qué edad tenía cuando ocurrieron estas situaciones? ¿Estaba estudiando? ¿Con quién vivía?

ESV: Yo comencé a percibirlos en la secundaria, como en el 95; si estaba fuerte y era otro ambiente, un ambiente muy difícil y todo el mundo lo sabíamos porque siempre te sentías vigilada, que te podían seguir y de hecho a mí sí me siguieron varias veces. Ahora de grande pienso “cómo me pudieron pasar esas cosas”. Había muchos exhibicionistas, mucha gente drogadicta, mucha, porque allá conseguir droga es como conseguir aquí dulces. Ahorita ya ha bajado porque ha llamado mucho la atención internacionalmente y desarticularon esas colonias o lugares, pero había muchos puntos, incluso, donde yo iba y estudiaba había gente vendiendo droga, o sea, sí se veía mucho.

LARN: ¿Era muy normal el menudeo?

ESV: Era muy normal y era más normal que entre nosotras nos teníamos que cuidar, o los mismos compañeros te cuidaban, porque sí te correteaban mucho, te seguían personas en carros, te vigilaban. Eso sí me toco a mí vivirlo y ser muy consciente de ser tú quien debías de cuidarte.

LARN: ¿La policía como actuaba?

ESV: No confiábamos en la policía para nada, eran los primeros que no llegaban; si había algo que pasaba no llegaba, no se hacían presentes y si

llegaban a aparecer, llegaban dos horas después. Tenías que contar con tu círculo de amistades y pues sí había apoyo porque eran conscientes de que había mucho peligro para nosotras.

LARN: ¿Todos eran conscientes de ello?

ESV: Era muy difícil ignorarlo porque era exagerado lo que pasaba; mi hermana estudiaba medicina y me decía que en el anfiteatro había tanques de formol y ahí estaban los cuerpos que no se habían identificado. No estamos hablando de 5 o 10, habían más de 300 cuerpos en un solo tanque, o sea, de que no había manera, no tenían ni la capacidad para hacer las identificaciones, ni el personal creo yo. El anfiteatro de la Universidad era donde aparecían los cuerpos de las personas que nadie reclamaba y como Juárez es frontera, llegaban muchas personas que no son de aquí, que son de otros estados y las mataban mientras intentaban cruzar. Los familiares pensaban que lo habían logrado o que ya se habían olvidado de ellos; eran muy pocas las personas que iban a buscar ahí a su familia.

LARN: Comentó algo que es interesante, esto que venían de otros estados a trabajar a Ciudad Juárez, ¿por qué?

ESV: Porque querían irse a Estados Unidos y era relativamente fácil, en aquellos años era fácil. Venían muchos americanos para pasar la frontera, porque en el primer cuadro, donde está el puente, estaban todos los bares y venían muchos estadounidenses a tomar, porque allá no los dejan tomar antes de los 21 y aquí es legal después de los 18. De regreso se iban en bola y todos nomás decían “*american, american*” y no les pedían ni papeles para pasar. Ya después, que empezaron a ver que mucha gente se podía pasar así nomás, fue cuando empezaron a pedirles. Una familiar nuestra se pasó caminando y dijo que iba a ser fácil, pero se le desbarataron los tenis y tardó 13 horas en caminar a un lugar con población.

LARN: ¿Cómo se empieza a dar lo de las “muertas de Juárez”?

ESV: A Ciudad Juárez venía mucho migrante, como ya dije, y lo más fácil donde podías conseguir trabajo era en las fábricas, que es donde había más trabajo, que es muy mal pagado, además si no llegabas con una profesión o preparación, pues te dedicabas a lo más fácil; entonces ahí fue cuando se dio mucha prostitución en Ciudad Juárez.

Por eso, cuando empezamos a ver que hay muertas, yo estaba muy chica y decían: “es que son prostitutas y las matan porque son prostitutas”; y en verdad no es que no te preocupe pero tú dices: “pues yo no soy prostituta, a mí no me va a pasar nada”, pero empiezas a ver que matan muchachas de fábricas que están trabajando honradamente y las autoridades dicen: “no, es que andaban mal o en malas compañías”; tú dices “yo no ando mal, no ando en malas compañías”, pero después empiezas a ver que le paso a una estudiante y allí es cuando ya empiezan a acercarse más al círculo en el que tú estás y luego empiezas a conocer gente que le paso y tú sabías que no tenían malas compañías. Ya cuando empezaron a tocar a las niñas para mí fue mi tope, o sea, dije “hasta aquí”.

LARN: ¿Fue cuando decidió irse de la ciudad?

ESV: Sí, pues yo ya tenía a mis hijas, entonces, hubo un noticiero donde dijeron que agarraron a una niña de siete años y para mí fue el acabose, de que “ya, hasta aquí llegué yo, ya no puedo vivir aquí”. Pero toda mi adolescencia fue así, de que me correataron y se me acercó gente drogadicta, que se te ponía cerca y te decía: “¿A dónde vas? ¿Te acompaño?”; o también en carro, me llegaron a correatar y me tuve que meter a una farmacia y allí me protegieron, me dejaron quedarme mucho tiempo, como una hora y media, hasta que la señora que estaba atendiendo vio que ya no había nadie y me encaminaron. Aquí es cuando uno dice, “oye, ando de día, venía de hacer ejercicio, no ando provocativa, no ando de antro, no soy prostituta y aun así te dan tus sustos”.

LARN: ¿Cómo vio afectado su estilo de vida por este ambiente de violencia?

ESV: Pues haces tu vida conforme al miedo ¿si me entiendes? Todas tus decisiones las tomas conforme al miedo: no me puedo ir muy temprano porque me puede pasar algo, no me puedo ir muy tarde porque también, no puedo encontrar un trabajo que esté

lejos de mi casa porque está muy peligroso, no me puedo ir en camión muy lejos porque me puede pasar algo, o sea, son todas tus decisiones. Cuando llegué aquí [Monterrey] yo veía y decía: “¿Qué hace la gente afuera tan tarde?” o muchachas que veo aquí caminando en *shortcitos*; allá las mujeres no andaban así, cuando estábamos nosotras las muchachas de mi tipo éramos desconfiadas, no hablábamos con extraños, y aquí ya eran muy desenvueltas, o lo niños que van solos a las tiendas y en Juárez eso era impensable, era una dinámica muy pesada, el ambiente es muy pesado.

Yo me empecé a dar cuenta de la violencia a los 14, empiezas a cambiar tu rutina, te empiezas a dar cuenta que no te puedes vestir de una forma, que no puedes salir sola, que no puedes ni expresarte, ni siquiera platicar con desconocidos y alguien que te salude ya lo ves con malas intenciones; quienes vivimos allá todas somos desconfiadas y aquí las muchachas las veo bien confiadas, y las señoras que no cuidan a los niños y yo bien asustada. No me puedo imaginar cómo es reaccionar sin preocuparte.

Conclusión

El miedo fue un factor dominante en la conversación, mejor dicho, el concepto del miedo fue recurrente durante la entrevista, pues se explica la importancia de dicho concepto en este ambiente social degradado. La persona entrevistada comenta el cómo sus prácticas comunes, sus costumbres, forma de vestir, sus pensamientos y en general la forma de concebir la vida y desarrollarla, cambió considerablemente debido a la violencia. El miedo se vuelve factor para poder realizar cuestiones importantes de la vida, el cómo accionar o cómo no hacerlo, o principalmente el cómo ese miedo se heredó a sus hijas, producto también de la causa principal para abandonar la ciudad pues la violencia impregnó a todos los círculos sociales y todas las edades, algo inviable para vivir y tener hijos, que fue su principal preocupación.